

Hacia la sociedad del futuro, del caos a la fractalidad. Una visión prospectiva

Edmundo Minguet Carvajal¹

Universidad Central de Venezuela

<https://orcid.org/0000-0003-1177-5509>

eminguet@gmail.com

RESUMEN

Los venezolanos han sido testigos en los últimos años de la "derrota de la razón", la sustitución de la calidad de vida por diferentes opciones de supervivencia. Esta situación referida al desmejoramiento de la calidad de vida, no es única en el país. Se puede leer continuamente noticias que reflejan que aún en los países desarrollados prevalece el absurdo en casi todos los ámbitos de la sociedad, lo cual está llevando a una convivencia cada vez más complicada y condicionada. Ante esta situación, cabe reflexionar sobre el papel que juegan dos tipos de insectos en nuestro planeta: las lombrices y los bachacos. Las lombrices de tierra consideradas benefactoras debido a su influencia positiva sobre los ecosistemas. Los bachacos, por el contrario, actúan mayormente durante la noche, cortando el follaje de las plantas, degradando la calidad de los cultivos. Este artículo es una reflexión respecto a las estructuras sociales que facilitarían el desempeño de actores anónimos comprometidos por el bien común y el desarrollo sostenible que requiere la sociedad.

Palabras Clave: organización fractal, estructuras sociales, poder, caos, antifragilidad.

Towards the society of the future, from chaos to fractality – A Prospective Vision

Venezuelan people have witnessed in recent years the defeat of reason, the substitution of quality of life for different survival options. This situation is not unique to our country. We continually read the news that reflects that even in developed countries, absurdity prevails in almost all areas of society, leading us to an increasingly complicated and conditioned coexistence. Given this situation, it is worth reflecting on the role of two insect types on our planet. Earthworms are considered benefactors due to their positive influence on ecosystems. The bachacos, on the other hand, act mainly at night, cutting the foliage of the plants and degrading the quality of the crops. This article reflects on the social structures that would facilitate the performance of anonymous actors committed to the common good and the sustainable development that our society requires.

Keywords: Fractal organization ; social structures ; power ; chaos; antifragility.

Recibido: 21-06-2022

Revisado: 15-08-2022

Aceptado: 12-01-2023

¹ Doctor en Gerencia (UCV). Magister en Gerencia de Proyectos (UCAB). Master en Dirección de Proyectos (UPV-España). Especialista en Automatización Industrial (UDO). Master en Prospectiva y Estrategia (USB). Ingeniero Electricista (UDO). Profesor de la Maestría en Gerencia Empresarial (UCV) y de Proyectos de Automatización (UDO). CEO en MJ Ingeniería C.A.

¿Cómo citar este artículo? - How to cite this article?

Minguet, E. (2023). Hacia la sociedad del futuro, del caos a la fractalidad. Una visión prospectiva. *Revista Visión Gerencial*, 22(2), pp. 344-354. Recuperado de: <https://doi.org/10.53766/VIGEREN/2023.01.02.12>

1. Introducción

Los múltiples y diversos problemas (políticos, económicos, sociales, entre otros) que afectan a la sociedad venezolana han conducido sus estructuras sociales hacia caminos cada vez más estrechos, y con muy poca posibilidad de retorno. El deterioro de las instituciones y organizaciones de todo tipo – salud, educación, entre otras –, amenaza con la pérdida total de la credibilidad hacia las mismas como único vínculo factible ante la necesaria recuperación de los valores y los principios morales. Este deterioro ha permeado de manera exponencial en las estructuras sociales, las cuales se han ido adaptando a modelos cada vez más perniciosos en la búsqueda de una supervivencia obligada. Ninguna organización, institución o estructura social escapa a esta condición, aun cuando, en cada ámbito los problemas y las situaciones son diferentes.

Arendt (2005) sostiene que, “El poder y la violencia son opuestos; donde uno domina absolutamente falta el otro. La violencia aparece donde el poder está en peligro pero, confiada a su propio impulso, acaba por hacer desaparecer al poder” (p. 77); sin embargo, en Venezuela parece prevalecer el poder como instrumento de violencia o viceversa, sin que pueda observarse en el horizonte algún faro que guíe hacia una normalidad ética como modelo de desarrollo y crecimiento, no solo en lo social, sino en lo económico, ambiental, estructural, educativo y en todos los demás aspectos que apalancan el desarrollo y crecimiento de cualquier sociedad. Esta dicotomía poder-violencia ha sido analizada ampliamente por Kohn (2009) quien propone:

Si concebimos el poder en términos de mando y obediencia, de opresión del hombre por el hombre, entonces el ejercicio de la fuerza o de la violencia no podrán aparecer sino como instrumentos para la consecución o preservación de un dominio (p. 64).

Este estudio toma como base el paradigma de la organización fractal, el cual es un modelo constituido por unidades simples que se repiten a diferentes escalas, cuyas características son la auto similitud, auto organización y auto optimización, como fundamento para proponer un diseño de estructuras sociales, con base en la visión de Spencer (1851) cuando propone “la mayor felicidad para el mayor número como el canon de la moralidad social”, y Morin (2009) en cuanto a su reflexión sobre “El sujeto Biológico”:

La definición de sujeto que se nos impone no reposa ni en la conciencia, ni en la afectividad, sino en el ego-auto-centrismo y en la auto-ego-referencia, es decir, la lógica de organización y de naturaleza propia del individuo viviente: es, pues, una definición literalmente biológica (p. 195).

El presente estudio pretende exponer un modelo basado en la organización fractal, que sirva de base para la reorganización de la sociedad venezolana. Propuesta que facilitaría la recuperación de una “normalidad” en la sociedad venezolana, que promueva el crecimiento sostenible, desarrollo integral y la creación de una visión de futuro, que nos permita salvar la enorme distancia que nos separa de una convivencia social armónica, sistémica y simbiótica, y que conduzca a la sociedad hacia la construcción de un futuro factible y deseable para las próximas generaciones.

Esta propuesta tiene como base algunos procesos investigativos realizados por el autor (en organizaciones de desarrollo de proyectos), orientados a la formación de organizaciones fractales, que consideran a la empresa como una federación de equipos inteligentes, que disponen de autonomía operativa y cierto nivel de autorregulación. Los resultados obtenidos en dichas investigaciones sustentan la base de aplicación del paradigma fractal en la sociedad.

2. Una visión de la actualidad venezolana

Lo que ha ocurrido en Venezuela en los últimos 25 años, no debe analizarse con la visión simplista que caracteriza la casualidad. Basta con dar una mirada por otros países y sus gobiernos, para comprender el complejo mecanismo que hay detrás del esquema de dominación. Una mejor comprensión de estos mecanismos puede obtenerse de la lectura de la obra: *"El ocaso de la democracia – La seducción del autoritarismo"* de la autora a Anne Applebaum, publicada en el año 2020. Muchos de los mecanismos emergen en las sociedades ante la mirada incrédula de los ciudadanos, que piensan que el absurdo no puede constituirse como fundamento de la acción y, sin embargo, si lo es. Un absurdo que predomina ante la lógica, que conduce a la sociedad hacia un destino cada vez más incierto producto de la aceptación por omisión, y lo que es más grave, con la consciencia de que los resultados de dichas acciones no pueden generar convivencia, sino la pérdida sistemática de las más simples libertades.

Nuestro propósito no es explicar cómo el país ha llegado a esta lamentable situación. Muchos autores han analizado a profundidad la Venezuela de los últimos 30 años; la mayoría sin mucha trascendencia, probablemente debido a la dificultad para el acceso a libros para la mayoría de la población, por diversas razones. Nuestro propósito es hacer planteamientos para trascender del caos a un modelo social fractal, es decir, un modelo con características sistémicas, ontológicas y holísticas que otorga importancia a las interrelaciones de las personas consideradas como seres individuales y sociales, con base en el talento, la creatividad y otras de las múltiples virtudes del venezolano que día a día enfrenta la incertidumbre con paciencia y optimismo, convencido de que un futuro mejor está cerca, porque aunque no pueda verlo puede sentirlo, o al menos añorarlo.

Para comprender por qué la sociedad venezolana se encuentra en una situación caótica, comenzaremos por revisar el concepto de Caos según Feldman (2012): "El caos es un fenómeno que se encuentra en las ciencias y las matemáticas en el que un sistema determinista (basado en reglas) se comporta de manera impredecible" (p. 3). La sociedad venezolana, al igual que otras, se basa en reglas, es decir, en leyes, valores, principios, buenas costumbres y normas sociales que hacen parte de la cultura; sin embargo, en nuestra sociedad algunas condiciones del entorno provocan comportamientos impredecibles y en muchas ocasiones incluso absurdos. Esta situación varía con el tiempo, lo cual resulta lógico si se considera a la sociedad como un sistema dinámico y complejo; pero este dinamismo no está siguiendo parámetros definidos, no tiende hacia un fin social de bienestar común, el cual debería ser el atractor lógico, y no ha sido el producto de una planificación país con base en los pilares fundamentales que hemos mencionado.

Feldman (2012) también afirma que, a pesar de que un sistema caótico se rige por reglas fijas y precisas, se comporta en una forma que es, a todos los efectos prácticos, impredecible a largo plazo. Con base en esta afirmación y considerando el entorno entrópico en el cual se desenvuelve la sociedad venezolana, es factible considerar lo expuesto por Moreno (2009), en cuanto a la posibilidad de colapso de la "controlentropía social":

'endógenamente', para desembocar en su muy particular entropía y el consecuencial escenario de caos, a partir del cual se desarrollará un 'bucle negentrópico' y nuevas o renovadas formas sociales surgirán, bien para dar respuesta a los orígenes del caos originario, bien para reafirmarlo en un retroceso histórico, usualmente incomprendido pero necesariamente útil para el crecimiento social de la sociedad (p. 1).

En la sociedad venezolana, como en toda sociedad, el caos se alimenta de la diversidad de las ideas y las múltiples visiones con que se plantea, analiza y divulga, cualquier información. El análisis de las causas que promueven este caos puede llevarnos por múltiples caminos, todos ellos ciertos y con posibilidad de alcanzar conclusiones acertadas; sin embargo, el aspecto más interesante de esta situación caótica es que la sociedad venezolana logra convivir en este entorno día a día sin manifestar un avance real que permita salir de una situación hacia una opción mejor. En todo caso, pareciera ser un movimiento en espiral descendente hacia un caos cada vez más profundo, que sólo puede conducir a la catástrofe, desde la perspectiva de René Thom (citado por Espinoza, 1995) cuando afirma que “la ‘catástrofe’ es el lugar del sistema donde éste pasa abruptamente de un estado a otro, aunque – y esta información es importante – los factores externos que controlan el proceso cambian de manera continua” (p. 323)

Un ejemplo lamentable son las Universidades, por nombrar sólo una de las más importantes y necesarias instituciones, las cuales se encuentran en un proceso de deterioro sistemático, mediante un plan que a primera vista parece casual y producto de la situación y que ha sido caóticamente exitoso.

La democracia en sí misma puede generar caos en la medida que sea aceptada, e incluso promueve la multiplicidad de visiones de una misma realidad que son plasmadas a través de las redes sociales y por el devenir cotidiano; las cuales se dispersan en diversas opiniones personales o grupales, producto de esa libertad de pensamiento que nos lleva al debate continuo de las ideas. Sin embargo, ese debate requiere la consideración de múltiples variables para una comprensión integral de cualquier fenómeno social. Mientras mayor sea la información de calidad que posean las personas, mayor será su capacidad de análisis, ya que esto les

permitirá moverse en el complejo mundo de las ideas múltiples, sin conducirse a la tentación de la simplicidad a la cual conduce el reduccionismo; a la idea única, muchas veces impuesta y otras simplemente aceptada, como verdad absoluta ante la incapacidad de generar nuevas opciones.

Esa visión euclidiana³ de pensamiento que nos lleva a ver la causalidad, sin considerar el análisis de múltiples variables interactuando en un entorno y tiempo definidos, tenderá a producir resultados incompletos basados en escenarios restringidos, que no tendrán una visión objetiva de la realidad. Esa capacidad de análisis se forja en las escuelas, en los liceos, en las universidades y por supuesto en la calle, con diferentes grados de profundidad. En estos ámbitos podemos encontrar visiones divergentes de una misma situación, pero lo más importante sería que la información generada y divulgada pueda ser analizada en toda su complejidad, y llegar a conclusiones que puedan actualizarse de manera continua; considerando que ninguna conclusión es definitiva y todas son vulnerables al tiempo, en el cual cambian continuamente las condiciones, característica de cualquier sistema dinámico.

A partir de tres bases fundamentales en la conformación de una sociedad factible y sostenible, según los principios contenidos en la Agenda para el Desarrollo Sostenible 2030, (CEPEI, 2020): la familia, el sistema educativo y la convivencia urbana; incorporando en esta última las estructuras que conforman el entorno en el cual se desarrolla el ser humano: gobierno, iglesias, empresas, fundaciones y organizaciones sin fines de lucro, entre otras. Se puede reflexionar lo siguiente:

³ Término acuñado por el profesor John Friedmann a mediados de la década de los 90, para referirse a las formas de planificación que encuentran su razón de ser en el seguimiento rígido y estricto de un plan preconcebido

La familia es el núcleo de cualquier sociedad. Es la célula básica que permite el crecimiento social. La familia venezolana se ha visto afectada de diferentes maneras, muy pocas de ellas de manera positiva. En la Agenda para el Desarrollo Sostenible 2030, se hace mención a las consecuencias de la migración para la desintegración familiar (p. 33). La gran mayoría de las familias venezolanas han visto partir a algunos de sus miembros a otros países, motivados en la esperanzadora búsqueda de un bienestar básico, que solía ser parte de nuestro convivir cotidiano. Otras han visto perecer algún familiar, víctima de cualquiera de las carencias que hoy son más notables: seguridad, salud, alimentación, desidia, entre otras.

Han sido innumerables los factores que han afectado a la familia venezolana. Esa misma familia que en el pasado celebraba la llegada de cualquier "extraño" o extranjero a la cuadra, y que le brindaba todas las condiciones para que se sintiera bienvenido y "en familia," ha visto como sus seres queridos son víctimas de la más brutal y absurda xenofobia (Navas, SF; Brinstow y Wyss, 2021; y Ripoll y Navas-Aleman, 2018) en muchos de los países "hermanos" a los cuales huyeron en busca de mejores condiciones. Sin embargo, las raíces de la familia venezolana basadas en valores y principios aún prevalecen, a pesar que la actual situación ha mermado al respeto. Es de resaltar que con esas raíces la clave de cualquier recuperación en un futuro cercano. Una recuperación que debe ser en el menor tiempo posible, porque el problema de la familia en Venezuela es generacional, y si se pierde otra generación tal vez el proceso de recuperación sea irreversible, simplemente porque no habrá valores a donde regresar.

La familia venezolana se reinventa a diario, en esa lucha continua y permanente por la supervivencia, la unión y la convivencia. Aquellos progenitores en los que aún prevalece el deseo de superación de sus hijos, ven con preocupación cómo se

reducen día a día las oportunidades más básicas, como por ejemplo el acceso oportuno a una mejor alimentación, educación, sistemas de salud, sistemas de seguridad, entre otros. La inversión de los valores amenaza con pervertir a la familia y los pilares fundamentales que son los abuelos y los padres, están desapareciendo por causas naturales (y no tan naturales) dejando atrás un núcleo atomizado de valores contradictorios y perniciosos.

Por su parte, **el sistema educativo** en casi todos sus niveles ha sido atacado sistemáticamente sin posibilidad de defensa. La academia ha sido invadida por la brutalidad y la inconsciencia, llevando a las principales casas de estudio a una permanente humillación. La "vida universitaria" ya no existe. La deserción a todo nivel en el sistema educativo es alarmante. Según un estudio realizado por el Centro de Innovación Educativa de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB, 2021), un muestreo nacional sobre el estado actual de la educación, arrojó que entre los años 2019 y 2021, 25% de los maestros y 15% de los estudiantes de los niveles básico y medio abandonaron las aulas. Estas cifras representan 1,21 millones de niños.

Pero no sólo los docentes y los alumnos han desertado buscando diferentes maneras de sobrevivir a la crisis. La planta física de las principales universidades públicas ha sufrido la destrucción (no sólo del deterioro natural) de su infraestructura, el robo de sus equipos y mobiliario, el destroz de paredes y ventanas, destrucción de galpones y cualquier otro tipo de barbarismo que resulta difícil de entender (Márquez, 2022). El caso de la Universidad de Oriente, es emblemático (Plazas, 2020). No sólo han destruido las instalaciones y se han robado la casi totalidad de los equipos de laboratorio y mobiliario, sino que además utilizan las facilidades de la Universidad para vivir en calidad de indigencia o de invasiones; sin que ninguna autoridad, ni estatal ni estadal, proponga alguna solución factible para resolver el problema. Es de hacer notar, que

desde hace algunos años, los profesores se negaban a impartir clases después de las cuatro de la tarde o los fines de semana, debido a la alta probabilidad de ser asaltado en los mismos salones de clase.

Analizando la evolución de la situación de las Universidades Nacionales, cabe preguntarse: ¿A quién beneficia la desaparición de las universidades? Si se elimina ese semillero del conocimiento y la intelectualidad: ¿Cuál será el futuro de la juventud y todo aquel que quiere crecer profesional e intelectualmente?, ¿Cuál es el propósito de esa destrucción sin precedentes, en una infraestructura en la que se han formado innumerables profesionales?, ¿Cuál puede ser el destino de un país con graves problemas en la formación de los profesionales que necesita para su subsistencia y crecimiento? Las respuestas a estas preguntas dentro de cualquier lógica razonable resultan alarmantes.

En cuanto a la **convivencia urbana** del venezolano, es pasearse por escenarios de incertidumbre y valentía. De incertidumbre, ya que resulta retador el simple hecho de enfrentarse al quehacer diario, como por ejemplo, al utilizar el transporte y servicios públicos ineficientes, las condiciones laborales desfavorables con las que se enfrentan los trabajadores tanto del sector público como del privado, la intermitencia de los servicios básicos, la hiperinflación que asfixia el poder adquisitivo, y las mil trabas que el venezolano se encuentra a diario incluso entre las actividades más básicas resultarían paralizadoras en cualquier sociedad. Sin embargo, el venezolano no sólo enfrenta diariamente esta incertidumbre, sino que la vence día a día para poder solventar en la escasez lo mínimo requerido, y lo más sorprendente aun: lo hace con optimismo, humor y valentía. Incluso en los peores escenarios de violencia, el venezolano logra anteponer su familiaridad para darse apoyo unos a otros, pero ¿hasta cuándo? Esta resiliencia del venezolano ha sido estudiada por diversos

organismos como el Centro de Justicia y Paz, (CEPAZ, 2018) y el Programa Venezolano de Educación Acción en Derechos Humanos, PROVEA (Yáñez, 2016), entre otros.

El venezolano está pendiente de cualquier luz en el túnel, siempre dispuesto a sumar esfuerzos para salir de una crisis que no logra entender, y de la cual se siente víctima y culpable. Víctima, por los efectos que esa crisis ha causado en su diario vivir y culpable por ser parte de un sistema de "recompensas" que dosifica lo que por derecho natural debería ser normal: los alimentos, los servicios públicos, la seguridad, el libre tránsito, la salud, entre otros.

Esta convivencia urbana está amenazada de muerte y su desaparición parece inminente, una transición brutal hacia la anarquía, la pérdida de todo derecho fundamental, el condicionamiento de las ideas, el adoctrinamiento del pensamiento y de la acción, en pocas palabras: el más corto camino hacia la "esclavitud intelectual"; aquella de la que hablaba Ángel Comago Sánchez en su artículo publicado el 19 de diciembre de 2018, donde afirmaba que:

La esclavitud intelectual, es la antítesis de la honradez intelectual. La honradez intelectual, es llegar a conclusiones después de reflexionar, no mediatizadas por factores ajenos que tengan un sesgo de interés o de imposición. La esclavitud, es no poner en tela de juicio lo que cocina el líder carismático, o el grupo al que se pertenece (párrafo 1).

En este punto bien valdría parafrasear al Primer Ministro Británico Winston Churchill (1874-1965) cuando decía "La Democracia es el peor sistema de gobierno diseñado por el hombre, con excepción de todos los demás." O en todo caso a Applebaum cuando afirma:

La propia democracia siempre ha sido ruidosa y estridente en sí misma, pero cuando se siguen sus reglas, a la larga acaba creando consenso. No ocurre así con el debate moderno, que en algunas personas inspira, por el contrario, el deseo de silenciar al resto por la fuerza (p. 122).

Las propuestas de algunos sectores para salir de la crisis, no hacen más que confirmar aquella premisa del Premio Nobel de Física Albert Einstein (1879-1955): “No pretendamos que las cosas cambien, si siempre hacemos lo mismo.” Esta repetición de “modelos” que han resultado probadamente inútiles, ha sido estudiada por Martín (2022) quien sostiene que “favorecemos el uso de modelos disponibles porque es más fácil y rápido” (p. 11); sin embargo, este autor advierte sobre el uso de modelos que demuestran ser un fracaso una y otra vez, destacando la absurda insistencia de probar la aplicación del mismo modelo ahora “con más rigurosidad”, “de manera más vigorosa” o “con más esfuerzo” y destaca:

Los modelos existentes son extraordinariamente persistentes frente a la ineficacia y eso se debe a que nuestro uso de modelos para organizar nuestro pensamiento y acción es muy automática (p. 10).

Ante esta situación, es necesario romper paradigmas. Si los modelos existentes han demostrado ser ineficaces, es conveniente la revisión de nuevas opciones que nos permitan avanzar hacia un futuro deseable y posible.

3. Del caos a la fractalidad, una solución factible

En Venezuela el caos no es casual. El caos reinante en la sociedad venezolana no es único de nuestra tierra, o incluso de nuestro gobierno; es el resultado de una

multiplicidad de acciones orientadas a la “idea única” de la cacofonía existente en las redes sociales, en las cuales múltiples actores confluyen para crear una diversidad de mensajes, que en la mayoría de los casos generan frustración, ira, ansiedad, temor y cualquier otro sentimiento que conduce al ser humano a tomar decisiones sin sentido e incluso en masa, al mejor estilo de la narrativa del memorable escritor colombiano Gabriel García Márquez (1927-2014).

El caos observable en la sociedad venezolana se basa en múltiples fuentes, de las cuales la más importante es la tendencia autoritaria y totalitaria que observamos en cada organismo, institución u oficina tanto pública como privada. La solidaridad ha quedado en segundo plano, y hemos pasado a la “auto defensa”. El venezolano parece estar viviendo en una continua amenaza que orienta su accionar a la violencia aun en las situaciones más simples. Stenner (citada por Applebaum) afirma que:

La «predisposición autoritaria» que ella ha identificado no tiene que ver exactamente con mostrar una mentalidad estrecha. Más bien es cuestión de mostrar una mentalidad simplista: con frecuencia, las personas se sienten atraídas por las ideas autoritarias porque les molesta la complejidad (p. 111).

En la actualidad las tres bases fundamentales en la conformación de una sociedad factible y sostenible (Familia, Sistema educativo y Convivencia urbana), se encuentran bajo un estricto asedio. En una sociedad donde el sistema educativo ha sido disminuido y condicionado considerablemente, y la supervivencia se ha convertido en el objetivo prioritario en la vida del venezolano, parece lógica la aceptación de la idea “única” como posibilidad de “avance” aunque sea en la dirección equivocada. La sociedad venezolana es burocrática y jerárquica, con

una profunda influencia Weberiana, lo cual es posible identificar en los tres tipos de autoridad planteados por Weber en 1947, estas autoridades son:

carismática, basada en las cualidades individuales de un líder y la reverencia por ellos entre sus seguidores; el tradicional, basado en la costumbre y el uso; y el racional-legal, basado en la regla de la ley objetiva, en el cual el poder está limitado a una 'esfera de competencia' definida en la organización (p. 58).

A todas estas formas de autoridad presentes en nuestra sociedad habría que sumarle la autoridad *por Imposición*, dentro de la cual podemos incluir aspectos como: la manipulación, la amenaza, el condicionamiento de los derechos, la violencia, y otra multiplicidad de características negativas muy propias de quienes practican la psicología oscura.

Una sociedad sometida al caos *sistemático* se encuentra orientada a realizar mucho esfuerzo en sobrevivir. Los espacios para la creatividad, el desarrollo personal, la convivencia armónica y otros aspectos relacionados con el desarrollo de la sociedad, no cuentan con las condiciones necesarias, y con ello la sociedad se hace vulnerable al adoctrinamiento y a la alienación. Estos procesos de deterioro pueden ser reorientados hacia la creación de una nueva sociedad, a través de una visión paradigmática que facilite la transición a una sociedad capaz de accionar en sí misma las posibles soluciones a sus problemas.

La sociedad venezolana, al igual que la mayoría de las sociedades latinas tienen como fundamento de desarrollo el modernismo, en la visión de Castellano (2007), con base en una estructura euclidiana que tiende a la individualización de las responsabilidades y beneficios, profundamente mesiánica y dependiente de "camino único" y temporal. Estos modelos han sido profundamente

impactados por el exponencial desarrollo de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) y por la globalización; las cuales han incorporado a diario múltiples visiones de la realidad, que difícilmente pueden ser procesadas por buena parte de las sociedades, cuyo principio de análisis se basa en el reduccionismo.

Esta situación ha facilitado el manejo de masas a través de las redes sociales, sin que se identifique, como contraparte, **una formación educativa, familiar y social que permita la correcta interpretación de la información y la selección de aquellos mensajes** que puedan de alguna manera colaborar con una sociedad integral, orientada al beneficio sistémico y simbiótico, es decir, que considere que el beneficio total es mayor que la suma de los beneficios individuales.

Ante esta realidad, se propone la incorporación del paradigma fractal en la reestructuración de las estructuras sociales. La consideración de la **fractalidad** como constructo social, puede orientar la transformación de sociedades simbióticas organizadas como sistemas dinámicos no lineales, que se desarrollan en entornos complejos y caóticos, en la medida en que reduce la distancia entre los diferentes actores que la conforman, homogeniza la distribución de información relevante y promueve la comunicación directa mediante el liderazgo compartido y alternativo.

La comprensión de las estructuras sociales fractales pasa por el análisis de los elementos que la integran, de las interrelaciones que se presentan más allá de las relaciones causa-efecto, y de la dependencia existente entre individuos que, de una manera u otra, convergen en intereses comunes o similares. Esta comprensión requiere la consideración de la influencia que ejercen entre sí los individuos que conforman la sociedad en su interrelación, la cual puede ser, en palabras de Morin (2009), complementaria y/o

antagonista. Según este autor, es necesario considerar que “la ‘diversidad’ de los individuos en el seno de una población aumenta la resistencia de la población a las perturbaciones” (p. 60). La propuesta de Morín coincide con los resultados obtenidos durante el proceso investigativo, en cuanto que las organizaciones tendrán mayor resistencia a la “agresión/perturbación” en la medida en que sean capaces de: 1. Regresar a la norma después de grandes trastornos; y 2. Tener la aptitud de amortiguar las perturbaciones tras la eventual integración de los perturbadores. Estas consideraciones sólo son posibles en estructuras flexibles y dinámicas basadas en la interrelación de sus integrantes, lo cual es un fundamento de la sociedad fractal.

La resiliencia se puede consolidar en el pensamiento fractal, aplicando el principio de Antifragilidad (Taleb, 2013), expresado en otras palabras como la capacidad de la sociedad no sólo de sobrevivir a la adversidad, sino de salir fortalecida de eventos perturbadores, o ante la agresión de eventos relacionados con el entorno donde se desenvuelve. De esta manera, la estructura social diseñada con base en el paradigma fractal colabora con la adaptabilidad, permanencia y fortalecimiento de la estructura social ante eventos disruptivos, que bajo cualquier otro escenario amenazarían su integridad y permanencia. Esta respuesta a las perturbaciones es evaluable en la medida en que se identifiquen los atractores que definen las respuestas tendenciales, ante las perturbaciones que promueven las posibles desviaciones.

La sociedad fractal propuesta es entonces: antifrágil, autónoma, autoorganizada, autopoietica, sistémica, compleja y orgánica; sin perder su capacidad holonómica, hologramática y holoscópica. Estas características la alejan de la condición heterómana de las sociedades actuales, influenciadas por un poder casi invisible, que define la inoperatividad de sus instituciones y

comprime cualquier voluntad evolutiva. La sociedad fractal es auto similar, lo que la hace fácilmente expandible y comprensible; de esta manera, las organizaciones que se rigen bajo estos principios pueden crecer en la medida en que las condiciones lo requieran, y una vez logrados sus objetivos pueden disgregarse y formar nuevas estructuras, sin que ello sea una condición traumática para sus integrantes. Condición que sería muy útil en la conformación de estructuras emergentes, orientadas a la recuperación del aparato productivo, de las Instituciones, Universidades, Sistemas de gobierno (municipales y estatales), organizaciones que coordinan los servicios públicos, y de cualquier organización en la que se requiera la recuperación de todos los sistemas que integran el Estado.

La implantación de este modelo fractal requiere de la formación de líderes con visión creativa, orientados a la innovación con base en el talento propio y colectivo. Líderes con capacidad de ceder su **liderazgo** de manera coyuntural a líderes emergentes con capacidades específicas, y retomar dicho liderazgo una vez alcanzados los objetivos. De igual manera la implementación de un modelo Fractal, necesita de una sociedad enfocada en recuperar los valores y principios que han hecho grandes y productivos a algunos pueblos desarrollados, donde la tolerancia y la convivencia sea un indicador de poder común. La sociedad fractal comprende la importancia de la individualidad, y la ventaja del talento y profesionalismo para la conformación de sistemas capaces de logros extraordinarios en estructuras autogestionables, con un enfoque que trasciende lo sistémico desde el punto de vista estructural.

Es de importancia destacar que la gestión de una sociedad fractal requiere, no de un retroceso a condiciones conocidas, sino un salto cuántico a una prospectiva totalmente factible, a la creación en conjunto de un futuro posible y necesario, y al diseño de una estrategia para alcanzar

ese futuro en el mediano plazo. Una estrategia orientada a la incorporación de Venezuela al mundo tecnológico y globalizado, por el cual se rige el crecimiento mundial. También se hace imperiosa una gestión de la educación que facilite el regreso de la juventud a las aulas de clase, con la convicción de que la formación intelectual, profesional, técnica y artesanal, es el mejor camino para alcanzar la plenitud de la felicidad y realización personal y colectiva. No hay sociedades mediocres integradas por intelectuales y gente trabajadora enfocada en un futuro cada vez mejor.

El camino será tan largo como sea de perfectible el futuro deseado y dentro de la fractalidad ese futuro comenzará a visualizarse en cada logro alcanzado, lo cual permitirá a su vez un crecimiento sostenible que colocará nuestro país en los primeros lugares en desarrollo. Los invito a diseñar una sociedad donde haya más lombrices modificando su entorno para bien y menos bachacos destruyendo su entorno para su conveniencia.

4. Referencias

- Applebaum, A. (2020). El Ocaso de la democracia. La seducción del autoritarismo. Penguin Random House. Grupo Editorial. España.
- Arendt, H. (2005). Sobre la violencia, Ed. Alianza. España.
- Brinstow, M. y Wyss J. (25 de enero de 2021). Presos de la xenofobia: el día a día los venezolanos que huyen de su país. Documento en línea, recuperado de: <https://www.pauta.cl/internacional/bloomberg/xenofobia-venezolanos-paises-sudamerica>
- Castellano, D. (2007). El Modernismo Político y Social. Documento en línea, recuperado de:
- <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4858983.pdf>.
- Centro de innovación educativa de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB, UCAB, 2021). Deserción Escolar en Venezuela: 1,21 millones de niños abandonaron las aulas en los últimos tres años. (11 de noviembre de 2021) Documento en línea, recuperado de: <https://enbreves.com/desercion-escolar-en-venezuela-121-millones-de-ninos-abandonaron-las-aulas-en-los-ultimos-tres-anos/>
- Centro de Justicia y Paz –CEPAZ– (11 de septiembre de 2018). “Resiliencia ciudadana: el camino venezolano”. Documento en línea, recuperado de: <https://cepaz.org/noticias/resiliencia-ciudadana-el-camino-venezolano/>
- CEPEI (2020). Los Objetivos de Desarrollo Sostenible en Venezuela. Reporte desde un país en riesgo. Documento en línea, recuperado de: <https://cepei.org/wp-content/uploads/2020/01>
- Cornago, A. (2018, 19 de diciembre). “Esclavitud intelectual”. Plaza Nueva Diario Digital. Documento en línea, recuperado de: <https://www.plazanueva.com/opinion/angel-cornago-sanchez/esclavitud-intelectual/20181211180142195483.html>
- Espinoza, M. (1995). René Thom. De la Teoría de las Catástrofes a la Metafísica. La Filosofía de los Científicos. (pp. 321-348). Université de Strasbourg. France.
- Feldman, D. (2012). Chaos and Fractals. An Elementary Introduction. Oxford University Press. UK.
- Kohn, C. (2009, diciembre). “La dicotomía violencia-poder: una defensa de la propuesta arendtiana”. En-claves del pensamiento, versión On-line ISSN 2594-1100 versión impresa ISSN 1870-879X, Enclav. pen vol.3 no.6 México. Documento en línea, recuperado de: <https://www.scielo.org.mx/scielo.php?sc>

[ript=sci_arttext&pid=S1870-879X2009000200004](https://doi.org/10.53766/VIGEREN/2023.01.02.12)

Márquez, M. (5 de abril de 2022). "Tras sufrir el "bombardeo" de la delincuencia el núcleo Sucre de la UDO sobrevive en instalaciones prestadas. Documento en línea, recuperado de: <https://cronica.uno/la-delincuencia-dejo-en-ruinas-el-nucleo-sucre-de-la-udo/>

Martin, R. (2022). A New Way to Think. Harvard Business Review Press. USA.

Moreno, A. (2009). Teoría del Caos Social. Cap.: 7 Crisis, conflictos y Caos Social. Documento en línea, recuperado de: <https://mydokument.com/queue/crisis-conflictos-y-caos-social.html>

Morin, E. (2009). El Método 2 La vida de la vida. Ediciones Cátedra. Madrid. España.

Navas, L. (s/f). La xenofobia contra la migración venezolana. Documento en línea, recuperado de: <https://mppre.gob.ve/opinion/xenofobia-migracion-venezolana-luis-ernesto-navas/>

Plazas, M. (2 de Junio de 2020). "Destrucción de la Universidad de Oriente es una acción premeditada y alevosa". Documento en línea, recuperado de: <http://www.universidadenlinea.com.ve/2020/06/02/destruccion-de-la-universidad-de-oriente-es-una-accion-premeditada-y-alevosa/>

Ripoll, S., Navas-Alemán, L. (2018). Xenofobia y Discriminación Hacia Refugiados y Migrantes Venezolanos en Ecuador y Lecciones Aprendidas para la Promoción de la Inclusión Social. Documento en línea, recuperado de: <https://www.socialscienceinaction.org/resources/xenofobia-y-discriminacion-hacia-refugiados-y-migrantes-venezolanos-en-ecuador-y-lecciones-aprendidas-para-la-promocion-de-la-inclusion-social/>

Spencer, H. (1851). Social Statics: or the conditions essential to Human Happiness specified, and the first of them developed. London. John Chapman, 142, Strand.

Taleb, N. (2013). Antifragile. Things that gain from Disorder. Editorial Penguin Books.

Weber, M. (1947). The Theory of Social and Economic Organization. Oxford University Press.

Yanes, M. (24 de octubre de 2016). "Resiliencia: clave para sobrevivir en Venezuela". Documento en línea, recuperado de: <https://provea.org/opinion/resiliencia-clave-para-sobrevivir-en-venezuela/>